



HISTORIA DEL TEATRO EN QUIBDÓ

Milciades Rentería Palacios

Camino hacia la humanización

Para hablar sobre cómo el arte del teatro ha venido configurándose en esta capital, es necesario reconocer los aportes que se han hecho a la construcción de la identidad del pueblo americano desde las distintas culturas africanas, Indoeuropeas y europeas, que de una u otra forma en su proceso histórico constituyeron lo que hoy conocemos como el teatro en Quibdó. Las artes escénicas entendidas como recreación, como celebración y como ritual.

Podemos abordar su historia en Quibdó desde tres grandes Olas, tal como son denominadas a continuación:

- La primera Ola o de **rebelión**, inicia con **Manuel Saturio Valencia** presentándose en espacios locales como la iglesia, las calles y algunas casas grandes de Quibdó, y en algunos escenarios académicos.
- La segunda gran Ola la podemos denominar **Banthu- Banthu- Banthua**, y es una mirada a la resignificación del teatro en Quibdó, cuya inclinación hacia la sátira y la crítica política era su principal característica; en este sentido estamos hablando de una expresión del Teatro contestatario.
- Una tercera Ola que podemos denominar **de la protesta a la propuesta**, como un camino a la humanización, a la recreación de la realidad y de la figura humana en su espacio con efectos realistas y desde una narrativa propia. Aquí son notables las nuevas dramaturgias.

Miremos estas tres Olas en detalle.

La primera Ola o de Rebelión (1880 – 1944)

Podríamos decir que esta comienza a finales del siglo XIX (1880), con la aparición de Manuel Saturio Valencia quien realizaba sus dramatizaciones en las iglesias; en ellas se podía apreciar su gran habilidad para las acciones dramáticas, y de cómo se había impregnado de los aprendizajes religiosos y de su rebelde sangre de cimarrón, traspasadas por un mensaje cristiano. Sus representaciones recorrían diversos escenarios de la vida de los quibdoseños, pero ya con un carácter netamente recreativo. Cabe destacar que los espacios de estas manifestaciones eran la iglesia, las calles y los sitios de bohemia y de encuentro social.

A principios del siglo XIX, ya se empezaban a dar en Quibdó los primeros brotes de desobediencia social, y el arte como siempre se convertía en el mejor aliado; de allí que se asuma la técnica teatral conocida como el *teatro foro* sustentada en la práctica tradicional de los juglares; pero acá en Quibdó tenía la particularidad de que no se pedía a los espectadores nada a cambio, solo buscaba llevar su mensaje de insatisfacción, una

protesta que clamaba por los necesarios procesos de humanización. Estos grandes poetas se apoyaban en los pasajes bíblicos para hacer desde allí un despliegue de su talento, en su tarea de protestar.

Es así como entre 1910 y 1920 se crea el grupo de teatro **Álbum Rojo**, dirigido por el maestro **Martín García**. En esta colectividad se destacaron artistas como (Óscar Lale, Luis Valois, Marco Tulio Murillo, Rodolfo Rivas, Luis Maguín, e Isidora Domínguez. Este combinado de artistas fue el motivante para que un puñado de personas encabezadas por el maestro **Honorio Serna Vivas**, creara el grupo de teatro **La Chocó artista**, el cual se dedicó a realizar representaciones en las diferentes calles y colegios de la ciudad, en el teatro Quibdó Jorge Isaac y en el Salón Colón, así como también en diversas fiestas de pueblos cercanos. Los guiones literarios y dramáticos exponían un estilo recreativo y jocoso, pero dentro de este contexto se jugaba con otros géneros literarios como la sátira.

En este grupo destacan algunas mujeres como Madolina Rentería, Adela Maturana, Primitiva Mosquera, Carmen Antonia Rivas, Casimira Palacios Martínez, Isidora Domínguez, Libia Abadía Valencia y la familia Blandón. Entre los hombres se rememora a Isaac del Pino, Ramón Rengifo, Ernesto Renán Ferrer Valencia, Crescenciano Valencia, Pedro Serna Vivas, Marco Tulio Murillo, Ricardo Serna Vivas, e Isacio Caicedo Blandón. Juntos, interpretaron obras como **La muchacha y el circo, Nubes de Oca, Entre montañas, Nic Robert, y Tomas Moor**.

Este grupo estuvo activo hasta 1944, año en que su director asumió la responsabilidad de la Fábrica de Licores, por lo que fue enviado a Istmina por el señor Félix Meluk.

Para bien de Quibdó ese camino y proceso de construcción de una identidad teatral no se detuvo; para satisfacer el ocio, o para para conmemorar la fiesta religiosa cada 28 de diciembre, se crea el grupo **La Ventiochada**, que se dedicaba cada mes de diciembre a



recorrer el municipio con diferentes manifestaciones teatrales; una de las más recordadas consistía en salir con un ataúd al que le habían colocado trago o licor dentro.

Hacia 1972, en Quibdó ya se venía desarrollando un proceso bien definido de formación académica en este campo; cabe destacar dos personajes que abonaron a la construcción de esa nueva mirada del arte en la ciudad, fortaleciendo la academia y aportando a los procesos de rebelión.

Estamos hablando de Jesús Lozano Asprilla, quien en este año ocupaba el cargo de rector de nuestra Alma Mater Universidad Tecnológica del Chocó (UTCH). Su compromiso con una educación de calidad para los chocoanos, avizoró la importancia de las artes en los procesos reivindicatorios de un pueblo que estaba siendo olvidado. Es él, quien promueve los procesos teatrales con el apoyo del Teatro Experimental de Cali del maestro Enrique Buenaventura, pero también con los aportes del Teatro de Manizales y de figuras como el maestro **Manuel Montenegro Reyes**, quien en 1973 llega como docente de la Facultad de Artes de dicha Universidad, y en el año 1985 comienza a involucrarse en los procesos teatrales de la ciudad.

Estos encuentros para el trabajo mancomunado, aportaron a la escena local elementos vitales del teatro dialéctico de Bertolt Brecht, sustentado en un *teatro pobre y contestatario* que buscaba realizar un empoderamiento desde una apuesta política y cultural.

Como fruto de este proceso formativo gestado por Jesús Lozano Asprilla surgen figuras como Marco Tobías Cuesta, Domingo Rivas y Eulides Blandón. A este último lo recordamos todos como **Kunta Kinte**, quien para esa época ya mostraba grandes logros en sus procesos creativos caracterizados por elementos de rebeldía y de reivindicación; se trataba de un joven emprendedor y literato que soportado en el arte como único medio de protesta recorría las calles de Quibdó exponiendo sus monólogos teatrales que se alimentaban de una sátira enmarcada en la dialéctica contestataria; a través de sus creaciones promovía el empoderamiento de los negros en los diferentes procesos. En compañía de

otras personas creó el movimiento **Tigritudes**, cuya consigna era *tomarse el poder como el tigre*. Como fruto de los procesos de formación en teatro que este impartía, podemos recordar figuras como el maestro **Leormandi Córdoba Aguilar**, quien ha sido un gran precursor del teatro con identidad Chocoanista, y quien en 1985 creó un grupo de teatro al que llamó **Rasgo**, y que había adoptado como su eslogan la consigna: *transformando la realidad*.

Para que los hechos superen la realidad, es necesaria una resignificación de su propia realidad patrimonial, de sus valores materiales e inmateriales, lingüísticos (lenguajes) metafóricos, simbólicos, y narrativos, hasta llegar a un alto nivel de desarrollo político y cultural.

La segunda Ola o de Resignificación (1990 – 2000). El banthu-banthu- banthua. La resignificación de la metáfora, la narrativa simbólica de lo político cultural

Para este momento ya se ha asumido el arte del teatro quibdoseño como una postura política que permite a los habitantes denunciar sin chocar; en este contexto se empieza a generar un proceso de interiorización desde la vida de las comunidades.

Se comienza a repensar y a redireccionar la forma de presentarse el teatro en Quibdó, así como a fortalecer la dignificación de sus artistas; al mismo tiempo se garantizan los preparativos para dar un salto desde la característica rebeldía a un teatro vivido como elemento de denuncia y como estrategia de educación alternativa; también se vislumbran los procesos para la internacionalización del arte.

En esta mirada recordamos al maestro Félix Córdoba, quien dentro de su proceso crea el grupo **Barracón**, con el que desarrolló una obra homónima. También se realizaban montajes con directores nacionales e internacionales entre los que cabe recordar al peruano Ángel Calvo con su obra **Occiso en viceversa** desarrollada entre 1991 y 1994. De este proceso resaltan nombres como, Belkis López, Ayda Mena Casas, Emiro Mena, Wilson Díaz, Isaías Córdoba, Miguel Córdoba, Roberto Carlos Mesina, y Cielo Zenit, entre otros. En una etapa posterior de esta experiencia, llegan

actrices y actores como Ifigenia Garcés, Milciades Rentería, Hipólito Aragón, Aníbal Moreno, Florentino (Luchín)... quienes siguieron promoviendo la vida teatral en el municipio y en el departamento. En esta segunda Ola fueron muy característicos los procesos de formación ya no desde la dialéctica contestataria; se trataba más de un teatro que tocaba de manera importante la reflexión educativa de los procesos libertarios étnicos; un teatro que invitaba al encuentro consigo mismo y que buscaba fortalecer, la vida.

Banthu = Vida Banthua = *Vidononón*

En esta Ola, la finalidad no era quedarse en el espectáculo, sino seguir siendo una herramienta de poder político étnico.

La tercera Ola o de Humanización (2000 – 2015). De la protesta a la propuesta: un camino más humano

Las diferentes iniciativas en este campo bebieron de la historia de violencia que azotaba a Colombia; el Chocó no fue ajeno a esta realidad, pues Quibdó se convirtió en receptor de muchas personas afectadas por el conflicto armado y que llegaban a la capital en busca de oportunidades. Se trataba de un pueblo, masacrado, atropellado, violado, invisibilizado, cuya población dio como siempre ejemplo de humanismo. Es en este contexto, donde el arte y en especial el teatro, entran a jugar un papel muy importante para la resignificación y la visibilización de estas circunstancias y procesos históricos.

En esta Ola se destaca un gran hecho que marco la vida de los Chocoanos y habitantes de la cuenca del Atrato como lo fue la experiencia del **Atrateando**; un recorrido de apertura y desbloqueo económico, que se sirvió del arte como eje central para recorrer el río Atrato con la obra, **El arca de Noé**. Esta importante herramienta permitió a muchos teatreros entender cómo a través de la creación artística se pasaba de la protesta a la propuesta.

En esta Ola destacamos los nombres de las Maestras, Inge Kleutgens y Catalina Medina y de los maestros Felipe Vargas y Óscar Zuluaga. Imposible no reseñar aquí a teatreros como Hamilton Robledo, Miguel Ramírez, Jackson Parra, entre otros muchos nombres que se nos escapan. Igualmente es ineludible nombrar a grupos como **Paradigma, Mi Sangre Candente, Mama-Ú, Chocó Teatro, Gotas de Piel Negra y Afro Hue llas**.

Todas estas experiencias han permitido una práctica del teatro que nos ha enseñado a resistir y a no aguantar; una resistencia activa que se nutre y desarrolla desde los procesos de humanización.

Como puede verse, ha sido una historia de procesos marcados por la rebeldía propia de los cimarrones, pero también por la herencia cristiana, que han buscado desde lo simbólico y desde el fortalecimiento de la identidad local, construir un teatro propio y reivindicar al pueblo, siempre rechazando la confrontación con los otros.

La historia del teatro en Quibdó no se detiene; así como sus mares y sus ríos, que hacen olas, lo seguiremos construyendo desde una mirada que tiene en cuenta la importante herencia cultural.

Este recorrido histórico fue posible gracias a los aportes de figuras importantes del teatro en la ciudad tales como Luz Del Carmen Serna de Valencia, Leormandi Córdoba Aguilar, Anyi Patricia Mosquera Díaz, Isaías Córdoba Caicedo, Belkis López, Yuvy Odilia Sepúlveda Serna y la Escuela de Formación cultural en Artes y Oficios Harambee, entre otras.

